

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NEUTRALIDAD EN LOS DISCURSOS SOBRE EL ESPERANTO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: LAS POSICIONES DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE ACADEMIAS CIENTÍFICAS Y DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA INTERNACIONAL

Mariana di Stefano*

Resumen

Desde una perspectiva glotopolítica, el trabajo analiza la construcción del rasgo “neutralidad” atribuido al esperanto en dos comunidades discursivas de principios del siglo xx, como parte de sus ideologías lingüísticas. A partir de la identificación de distintas tópicos, se estudia, por un lado, el *Compte rendu des travaux du Comité*, de 1907, redactado por L. Couturat y L. Leau como informe para la primera Asociación Internacional de las Academias Científicas, creada en 1900, para orientar su elección de lengua de ciencia. Por otro lado, se analizan discursos del Congreso Internacional Anarquista (Ámsterdam, 1907), en el que una moción propone la adopción de esta lengua para el movimiento, y artículos sobre el tema del diario anarquista de la Argentina *La Protesta*, en un momento posterior (1917), en que la ideología libertaria esperantista ya se ha consolidado. El análisis revela argumentaciones y finalidades muy diferentes en ambos grupos, aunque también puntos de contacto, entre los cuales el más significativo es el desplazamiento, en ambos, hacia la tópica de lo universal, que coloca a la lengua en una atemporalidad fuera del espacio, que garantiza signos unívocos.

Palabras clave: neutralidad; tópicos argumentativas; glotopolítica; esperanto.

THE CONSTRUCTION OF NEUTRALITY IN DISCOURSES ON ESPERANTO AT THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY: THE POSITIONS OF THE INTERNATIONAL ASSOCIATION OF SCIENTIFIC SOCIETIES AND OF THE INTERNATIONAL ANARCHIST MOVEMENT

Abstract

*The study uses a glottopolitical approach to analyse the construction of the “neutrality” characteristic attributed to Esperanto, in two discursive communities at the beginning of the 20th century, as part of their linguistic ideologies. After identifying various topics it studies, on the one hand, the 1917 *Compte rendu des travaux du Comité*, drafted by L. Couturat and L. Leau as a report for the first International Association of Scientific Societies, created in 1900, to support its choice of scientific language. On the other hand, it analyses speeches from the International Anarchist Congress (Amsterdam, 1907), in which a motion proposed adopting this language for the movement, and later articles (1917) on the subject of the Argentinian anarchist newspaper *La Protesta*, in which the Esperanto libertarian ideology was already consolidated. The analysis discloses very different arguments and goals in these two groups, although there are also similarities, the most significant being the movement, in both groups, toward the topic of universality, which places language in a timelessness outside space, guaranteeing univocal signs.*

Keywords: neutrality; argumentative topics; glottopolitics; Esperanto.

* Mariana di Stefano, profesora titular de la Universidad de Buenos Aires. mdistefano@uba.ar.

Recepción del artículo: 02.05.2023. Evaluaciones ciegas: 08.05.2023 y 03.06.2023. Aceptación de la versión final: 26.07.2023.

Citación recomendada: Di Stefano, Mariana. (2023). La construcción de la neutralidad en los discursos sobre el esperanto a principios del siglo xx: las posiciones de la Asociación Internacional de Academias Científicas y del movimiento anarquista internacional. *Revista de Llengua i Dret, Journal of Language and Law*, 80, 81-98. <https://doi.org/10.58992/rld.i80.2023.4012>

Sumario

- 1 Introducción
- 2 El enfoque glotopolítico para el análisis de “lo neutro”
- 3 Reflexiones sobre “lo neutro”
- 4 La noción de tópica
- 5 El *Compte rendu des travaux du Comité (1907)*
 - 5.1 ¿Lo neutro debe ser europeo?
- 6 La neutralidad del esperanto para el anarquismo
- 7 Conclusiones
- 8 Referencias

1 Introducción

Este trabajo apunta a analizar la caracterización de lengua neutra –con carga valorativa positiva– que le atribuyeron al esperanto, en los comienzos del siglo xx, dos organizaciones sociales muy distantes entre sí: una de la esfera científica y de un lugar relacionado con el poder político y el statu quo –la Asociación Internacional de Academias Científicas– y otra del espacio contrahegemónico de la esfera política –el movimiento anarquista internacional–.

Ambos grupos comparten el rasgo de “internacional”, lo cual resulta decisivo para explicar su interés por el esperanto, aunque en un contexto histórico particular, que esbozaremos a continuación.

El esperanto es una lengua artificial creada por Lejzer L. Zamenhof, en 1887. Ese año publicó, en Varsovia, *Lengua Internacional. Prólogo y manual completo (para rusos)*, que firmó con el seudónimo de Doktoro Esperanto (“doctor esperanzado”, en la nueva lengua), de donde provino el nombre que desde entonces se utilizó para designarla.¹

En ese fin de siglo, la búsqueda de una lengua artificial que pudiera usarse a nivel internacional agregaba un nuevo capítulo a la larga tradición histórica de búsqueda de una lengua perfecta. Umberto Eco (1992) señala que, desde la aparición de las lenguas vulgares, se había reinstalado en Europa el mito bíblico de Babel, que consideraba que todas las lenguas eran imperfectas y que su existencia misma constituía una “ferita della *confusio*” (p. VIII), que era necesario reparar a través de una lengua única. Pero si durante la Edad Media y el Renacimiento, la búsqueda se orientó hacia la reconstrucción de lenguas perdidas (hebreo adámico, indoeuropeo) o hacia el perfeccionamiento de los llamados “vulgares” (como es el caso de Dante en su *De vulgari eloquentia*), es decir, se buscó esa lengua en el perfeccionamiento de una lengua natural, a partir del siglo xvii la perfección comienza a buscarse predominantemente en una lengua artificial.

Las primeras propuestas de lenguas artificiales surgen con el espíritu de la primera modernidad racionalista: la búsqueda apuntó a definir, a través de la filosofía, un sistema lingüístico en el que cada palabra (o signo, por ejemplo, un número) remitiera a una idea clara y distinta. Este objetivo solo podía lograrse a través de una lengua artificial, creada expresamente para ello, con lo cual –se planteaba– podían superarse las ideas confusas a las que remitían las imperfectas lenguas naturales. En este imaginario se enmarcan las elaboraciones de Descartes, Comenius, John Wilkins, entre muchísimas otras. Estas lenguas, que tuvieron su auge en el siglo xvii, se llamaron lenguas artificiales “a priori”, porque no recurren a lenguas naturales para conformarse, o “lenguas filosóficas” (Eco, 2005, p. 177).

En cambio, hacia fines del siglo xix comienzan a elaborarse las llamadas lenguas artificiales “a posteriori”, tipología a la que pertenece el esperanto. Estas se construyen a partir de lenguas ya existentes a las que buscan fusionar en una lengua única. Se considera que estos productos artificiales serían superiores a las lenguas naturales porque las simplificarían, al quitarles todo lo irregular y asistemático, que se consideran obstáculos para su aprendizaje, su uso adecuado y su comprensión (Eco, 2005; Pellerey, 1992; Burney, 1966).

Los discursos que acompañaron la creación tanto de las lenguas artificiales “a priori” como de las “a posteriori” establecen relaciones entre las ideas de perfección y de neutralidad, aunque de modos diversos. En el primer caso, el racionalismo configura un sentido –cuyos ecos aún perviven– en el que la neutralidad se asocia con las ideas de objetividad, universalismo y univocidad. A partir de una clasificación ontológica del mundo, a cada palabra le correspondería una idea y solo una, clara, distinta, objetiva. En este marco de ideas, hablar no sería una práctica guiada por la subjetividad (siempre propensa a las ideas falsas), sino que sería el ejercicio mismo de la neutralidad, al nombrar las esencias del mundo a través de signos unívocos.

En la etapa de aparición del esperanto, el contexto histórico es muy diferente, por lo que las finalidades que se atribuyen a las lenguas artificiales son muy distintas, y si bien se las aprecia por su supuesta neutralidad, esta es configurada de otro modo.

A fines del siglo xix, la Modernidad racionalista ha virado hacia una Ilustración pragmática hegemonizada por la burguesía de los principales países capitalistas europeos, cuyas economías ya no son solo nacionales, sino

¹ Ese mismo año de 1887 se publicaron las versiones en polaco, francés y alemán. Ver Minnaja (2005).

que han dado pie a la creación de una economía global, colonialista e imperialista, basada en la expansión económica, el desarrollo tecnológico y la explotación del mundo, que produjo una cantidad cada vez mayor de transacciones comerciales y comunicaciones a nivel mundial. La etapa se caracteriza –como destaca Hobsbawn (2007, pp. 36-40)– por la velocidad de los cambios y el incremento de la producción material que, pese a las enormes desigualdades que generan entre países y regiones del mundo, instalan una percepción de modernización y progreso universal basados en el saber científico y tecnológico. Pero la etapa no estuvo exenta de tensiones de distinto tipo. El proceso de hegemonización de la burguesía tuvo que atender a las disputas que le plantearon tanto la aristocracia como el incipiente movimiento internacional de trabajadores.

Traverso (2022, p. 43) destaca las investigaciones de Bayly y de Osterhammel sobre las contradicciones internas que implicó para la burguesía industrial y financiera el desarrollo y hegemonización de un auténtico “Estado burgués”, basado en constituciones liberales e instituciones representativas. Para estos historiadores, el siglo XIX se debatió entre una burguesía ascendente pero no dominante y una aristocracia persistente que, si bien coinciden en odiar “a la democracia, en la que ven una forma de anarquía y de dominación de las masas” (Traverso, 2022, p. 44), sostienen proyectos hegemónicos en disputa. Además, las principales potencias europeas –Inglaterra, Alemania y Francia–, en ese fin de siglo, disputaban entre sí la hegemonía económica y lingüística a nivel mundial, aunque ninguna lograba imponerse totalmente (Garvía, 2021, pp. 26-27).

Es en este contexto de luchas en que debemos situar la búsqueda de una lengua artificial internacional por parte de actores diversos. La burguesía europea –ante la imposibilidad de imponer una de las lenguas naturales propias– se orienta hacia la opción de una lengua artificial para su expansión imperialista. A nuestro juicio, busca así sostener el control sobre el lenguaje internacional; gesto de elección, fijación y difusión que había sido muy provechoso en sus prácticas locales. Al respecto, son centrales las reflexiones de Heller y McElhinny (2017) sobre el papel que había jugado la estandarización de las lenguas nacionales en la consolidación del poder de las burguesías de cada nación frente a la aristocracia y los sectores populares. También señalan (Heller y McElhinny, 2017, p. 124) que, en un sentido, el esperanto es una secuela de las tensiones de los nacionalismos modernos, en la medida en que los esfuerzos por distinguir las lenguas nacionales habían dificultado la comunicación entre los Estados, cuando sus economías eran interdependientes. Ante una economía supranacional (Hobsbawn, 1991), la burguesía europea repite el gesto de control regulatorio sobre la lengua, que prefiere artificial. Heller y McElhinny (2017, pp. 132-133) destacan la atención que importantes lingüistas de la época le dieron a la cuestión de las lenguas artificiales a principios de siglo y en las décadas siguientes como un modo de conocer a fondo el funcionamiento de un sistema lingüístico y como un embrión de lingüística aplicada, cuyas derivaciones políticas y económicas podían ser importantes.²

La cuestión de las comunicaciones a nivel global se plantea como un problema para muchos actores sociales. Para Hobsbawn (1991), la comunidad supranacional económica generó comunidades supranacionales de diverso tipo (de intelectuales, científicos, artistas, entre otros) que necesitaban agilizar sus intercomunicaciones. Garvía (2021, p. 26) señala que en las últimas dos décadas del siglo XIX se multiplican como nunca los congresos internacionales de científicos, artistas o dedicados a causas sociales o políticas. En este sentido, la búsqueda por parte de la burguesía de una lengua auxiliar internacional a principios del siglo XX debe pensarse también en serie con otras creaciones funcionales para su proyecto expansionista, que impusieron homogeneizaciones de diverso tipo, como la Unión Telegráfica Internacional y la Unión Postal Internacional, la Oficina Internacional de Pesos y Medidas, el establecimiento de las zonas horarias y la creación de la primera Asociación Internacional de Academias Científicas, entre muchas otras.

También hay que considerar que la fe en la ciencia como base del progreso fortaleció la concepción de las lenguas como objetos perfectibles. Estas podían ser perfeccionadas por el saber científico, ante fines pragmáticos específicos, como en ese contexto lo fue el facilitar las comunicaciones. Esta creencia sobre la ciencia, como veremos, operará tanto en la burguesía como en los movimientos contestatarios (en definitiva, de matriz ilustrada)³ en cuanto al esperanto, lengua de la que ambos actores destacarán su “perfección” por ser

² Al respecto, las autoras muestran derivaciones posteriores de este tipo de estudios, como la búsqueda, por ejemplo, de sistemas de traducción automática. También Pellerey (1992, p. 275) señala las relaciones entre este tipo de indagaciones y los desarrollos posteriores de la inteligencia artificial.

³ He trabajado las relaciones entre pensamiento ilustrado y anarquismo, particularmente en sus concepciones lingüísticas, sobre la polémica, la lectura y la escritura, en Di Stefano (2013, 2015 y 2019).

un producto científico. Otro aspecto a tener en cuenta es que se carecía por entonces de una lengua vehicular como había sido el latín, que había cumplido una función importante como tal para la actividad intelectual, además de la religiosa, y para la difusión de la ciencia y las artes (Eco, 2005; Pellerey, 1992).

Para completar este rápido cuadro de época, debemos señalar que el último tercio del siglo XIX es además el del desarrollo de la clase obrera y de las organizaciones de trabajadores, que instalarán la idea de internacionalismo como un tipo de relaciones internacionales entre proletarios en lucha contra el capitalismo y el nacionalismo de la burguesía dominante. Para estos actores políticos también emerge el problema de la comunicación internacional, lo que llevará a algunos grupos a buscar una lengua artificial como el esperanto, no vinculada a las naciones, para fortalecer la fraternidad entre los hombres y llevar adelante proyectos revolucionarios y emancipatorios a nivel mundial.

En este contexto, surge una de las últimas y más exitosas propuestas de lengua artificial a posteriori, el esperanto, que en pocos años se convierte en un objeto de debate para muchos y diversos grupos sociales, que buscarán adoptarla e impulsarla en sus comunidades. Esa diversidad de actores sociales que se involucran con el esperanto dio lugar a distintas ideologías lingüísticas sobre esta lengua.⁴ Casi todas ellas le atribuyen el rasgo de “neutralidad”, pero en sistemas de ideas diferentes, orientados a sostener argumentaciones y finalidades también diferentes.

En este trabajo, desde una perspectiva glotopolítica, abordaremos discursos de las dos organizaciones mencionadas. Por un lado, la primera Asociación Internacional de las Academias Científicas, creada en 1900, a partir de la cual, muy rápidamente, en 1901, se constituye una Delegación para la Adopción de una Lengua Internacional Auxiliar. Esta se constituye con la tarea de orientar a la Asociación acerca de cuál sería la mejor lengua para adoptar con el fin de facilitar la comunicación entre los científicos. Nos centraremos en el análisis del *Compte rendu des travaux du Comité*, publicado en 1907 en París, por los secretarios de la Delegación, Louis Couturat y Léopold Leau, en el que informan sobre los debates del grupo y las conclusiones a las que arriban.

Por otro lado, analizamos discursos proesperantistas del movimiento anarquista internacional: una breve intervención en una de las sesiones del Congreso Internacional Anarquista, realizado en Ámsterdam en el año 1907, y una nota sobre el tema publicada en el periódico anarquista de la Argentina *La Protesta*, en 1917.

El objetivo de nuestro trabajo es identificar cómo se construye la idea de “neutralidad” en las dos comunidades discursivas estudiadas y analizar la funcionalidad discursiva de esa construcción para sus respectivos enunciadores, atendiendo a los contextos históricos y políticos en los que actuaron. En este sentido, en la selección de las comunidades, nos ha guiado el interés por estudiar esta construcción en el seno mismo del poder hegemónico del momento y a su vez en uno de los movimientos contestatarios más importantes de ese inicio del siglo XX. Pensamos al rasgo neutralidad como constitutivo de ideologías lingüísticas más amplias, sostenidas por los diversos enunciadores; por ello hemos buscado establecer relaciones entre ese rasgo y el sistema de ideas en que se inscribe en uno y otro caso, para finalmente señalar similitudes y diferencias entre los discursos de ambas comunidades.

En esta presentación nos hemos detenido en la diferenciación entre las lenguas a priori y a posteriori, del racionalismo y del pragmatismo ilustrado, respectivamente, porque una de nuestras hipótesis, en cuanto a cómo se construye la idea de neutralidad, es que el pragmatismo recurre en última instancia a argumentaciones propias del racionalismo para sostener la idea de neutralidad referida a la lengua artificial. Es decir que, junto a sus argumentos de tipo pragmáticos para justificar su adopción, se presentan otros que remiten en última instancia a principios del esencialismo ontológico racionalista. Como veremos, este tipo de argumentos se revela tanto en la asociación de científicos como en el anarquismo, aunque claramente en sistemas con principios y finalidades argumentativas muy diferentes.

A continuación, explicamos nuestro marco teórico-metodológico, que articula el enfoque glotopolítico con aportes diversos de las ciencias del lenguaje que han caracterizado “lo neutro” —como es el caso de Bajtín (1997), de Barthes (2004) y de Plantin (2021)— o definido categorías que encontramos de utilidad metodológica

⁴ Hemos analizado la existencia de distintas ideologías lingüísticas sobre el esperanto, dentro y fuera del movimiento anarquista. Ver al respecto Di Stefano (2015).

para analizar su construcción discursiva (como es la noción de *tópica*). Luego, presentamos el análisis de cada caso y las conclusiones comparativas.

2 El enfoque glotopolítico para el análisis de “lo neutro”

Partimos de la definición ya clásica de Guespin y Marcellesi (1986, p. 7) para quienes la glotopolítica tiene como objeto analizar “las diversas formas en que una sociedad actúa sobre el lenguaje”, de un modo consciente o no, ya sea sobre “la lengua”, “el habla” o “sobre el discurso”. Recordemos también que para Guespin y Marcellesi (1986, pp. 15-16), el término “glotopolítica” puede usarse con una doble función: para la evocación de prácticas y para la designación del análisis, ya que son prácticas glotopolíticas aquellas en las que “se toman decisiones que modifican las relaciones sociales” y “afectan la distribución social de la palabra”, como son glotopolíticos los estudios que analizan esa dimensión política de las intervenciones sobre el lenguaje.⁵

Nuestro trabajo presenta los dos aspectos glotopolíticos: por un lado, hemos recortado como objeto de reflexión prácticas que entendemos glotopolíticas, como son los debates en el seno de dos comunidades orientados a definir tanto la elección de una lengua para su comunicación como a fundamentar su estatus legitimante.

Por otro lado, hemos adoptado un enfoque glotopolítico en nuestro análisis, en tanto hemos buscado identificar sistemas de representaciones sociolingüísticas, o ideologías lingüísticas, que sostienen los discursos sobre el esperanto en los dos casos estudiados. Como señalan Arnoux y Del Valle (2010), las ideologías lingüísticas refieren a objetos lingüísticos, lenguas, variedades, hablas, registros, e implican evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que se los asocia. Por otro lado, caracteriza al enfoque analítico glotopolítico el interés por historizar, contextualizar y reflexionar sobre el valor político de la regulación del lenguaje, en relación con los grupos sociales desde los que emerge la intervención (Arnoux y Del Valle, 2010).

3 Reflexiones sobre “lo neutro”

En el primer abordaje sociodiscursivo del lenguaje, encontramos ya una reflexión que señala la imposibilidad de la neutralidad en el uso de la lengua. Bajtín (1997) destaca que la neutralidad solo puede atribuirse a las unidades de una lengua considerada como una abstracción, como es el caso del planteo saussureano, porque al considerarse la lengua en su contexto de producción, esta se revela ya apreciativa. Para Bajtín “en el proceso del uso activo de la palabra en un enunciado concreto” se genera una carga expresiva, evaluativa que es ineludible y que revela la “actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al contenido semántico de su propio enunciado” (p. 274). “Un enunciado absolutamente neutral es imposible”, afirma (p. 274). Y agrega que los hablantes no eligen sus palabras de “la lengua en su forma neutra” (p. 277) sino que las toman de otros enunciados ya dichos, plasmados en géneros discursivos, en los que las palabras adquieren una expresividad porque entran en contacto con la realidad concreta (p. 277). Para este autor, existe además una “normatividad genérica” que “cubre” las palabras de “matices expresivos típicos”.

En su reflexión sobre la argumentación, Plantin discute los enfoques que reclaman que no se utilicen “palabras sesgadas” en “procedimientos argumentativos racionales” (2021, p. 739). Plantin sigue la teoría semántica de la argumentación en la lengua de Ducrot y Anscombe, para quienes las palabras de una lengua contienen una orientación argumentativa, es decir, señalan su conclusión. Desde esta perspectiva, no habría significados unívocos en el sistema de la lengua, sino que, a partir de una concepción espacial del sentido entendido como dirección, este se define a partir de la conclusión a la que busca llegar; o sea, a partir de las intenciones del locutor (Plantin, 2021, pp. 593-594). Ante un enunciado como “hoy es un lindo día”, no se trataría de identificar un sentido supuestamente neutro de “lindo” para evaluar si hay correspondencia o no con la realidad, ya que el sentido estaría en la intención del locutor al decir ese enunciado en un contexto dado. Para Plantin, entonces, no hay un “lenguaje sesgado” que podría “depurarse”; no hay un lenguaje sesgado y otro supuestamente neutro (y superior), porque la orientación argumentativa opera siempre en toda enunciación, y por lo tanto no hay neutralidad en el uso del lenguaje. Para el autor, los planteos que rechazan el supuesto sesgo en determinados usos presuponen “un ideal referencial puro” en el lenguaje, basado en una relación unívoca y neutra entre significado y significante (Plantin, 2021, p. 740).

5 Es propia la traducción de los fragmentos textuales del texto de Guespin y Marcellesi (1986).

Desde un abordaje estructuralista, Roland Barthes reflexiona también sobre “lo neutro”,⁶ o más bien, como parafrasea el subtítulo de su libro, sobre “la ilusión de lo Neutro”. Barthes llama “lo Neutro a todo aquello que desbarata el paradigma”; pero el paradigma –siguiendo la perspectiva saussureana– es la única posibilidad de producción de sentido:

(...) el paradigma es el motor del sentido; allí donde hay sentido hay paradigma, y allí donde hay paradigma (oposición) hay sentido → dicho elípticamente: el sentido se basa en el conflicto (la elección de un término contra otro) y todo conflicto es generador de sentido. (Barthes, 2004, p. 51)

Esta apreciación es muy importante para nuestro trabajo, en el que observamos, justamente, la construcción de una neutralización del objeto del que se habla –las lenguas auxiliares internacionales o el esperanto–, que tiende en todos los casos a ocultar o gestionar algún tipo de conflicto de intereses para el enunciador. Así, el objeto es presentado como “neutro” o “neutral”, es decir, con la cualidad positiva de no resultar conflictivo para nadie.

Barthes señala que desde el punto de vista léxico el término “neutro” remite a diversos campos, en los que se le asigna un significado particular, que habilita un tercer término, frente al binarismo. Es el caso de la gramática, donde se aplica a la noción de género, para marcar que no es ni masculino ni femenino; también de la política, en donde el Estado neutral, por ejemplo, sería el que no toma partido entre contendientes. O el de la química, que llama “sales neutras” a las que no son ni ácidas ni básicas (Barthes, 2004, p. 52). Son convenciones en las que se usa el término para referir a un elemento que se define también a partir de relaciones opositivas en un paradigma no binario. Es decir que lo neutro, aun en estos casos, no elimina el posicionamiento en un lugar opositivo, y por lo tanto de conflicto, desde donde produce sentido. Barthes se interesa por la construcción discursiva de lo neutro, sobre lo que observa que se presenta como una idea esquiva, a la que “se llega por desvío, como si hubiera que inferirla, intuir la”, porque suele estar implícita y en constante modificación. Por ello, considera más apropiado hablar de “los neutros” (2004, p. 56), porque cada discurso lo configura de un modo diferente. Como veremos, la neutralidad del esperanto es efectivamente construida de diferente modo por las distintas ideologías lingüísticas que analizaremos, a través de tópicos que sugieren significaciones a las que se llega por cadenas inferenciales.

También nos resultó productivo para nuestro trabajo el instrumental metodológico que propone Barthes para encarar el análisis, basado en la búsqueda de figuras y tópicos de lo neutro. En nuestro caso, hemos trabajado a partir de la identificación y análisis de tópicos en nuestro corpus.

4 La noción de tónica

Usamos el término *tónica* según la tradición retórica, que la concibe como *locus*, un lugar que sostiene razonamientos en la medida en que provee argumentos. El *topos* o *locus* ha sido metaforizado como un *terreno en el que se siembran y cosechan argumentos* (Aristóteles), o como un *depósito donde se buscan argumentos* (Cicerón) (Plantin, 2021, p. 782), o como *fuentes* o *canteras* proveedoras de argumentos –como propone Barthes (1990, pp. 134-138)–. Estas metáforas piensan a las tónicas como constituidas por *casilleros* por los que se *pasea* el tema a tratar, de modo que se extraen de estos subcategorías o tipos específicos de argumentos que son los que estructuran la doxa, un tipo de saber que es compartido por uno o varios grupos sociales.

Los argumentos que proveen las tónicas son máximas o conjuntos de máximas (aserciones que funcionan como leyes o principios generales en un discurso) que pueden presentarse de manera explícita o implícita y que van articulando razonamientos, que orientan hacia conclusiones diversas. Como no explicitan todos los pasos a través de los cuales se alcanza la conclusión, apelan siempre a operaciones inferenciales. Angenot (1982) destaca que el *topos* o *locus* no requiere demostración y resulta un componente activo en la delimitación de un campo de validez, y Barthes (1990) destaca su función naturalizadora de principios generales, categorías y valores.

⁶ Barthes dicta un seminario en el Collège de France, en 1978, cuyos apuntes se publican después de su muerte, en 2002, en el libro *Le neutre* (Éditions du Seuil).

En nuestro corpus encontramos varias tópicas enlazadas a partir de las cuales se construye y sugiere la neutralidad en relación con el esperanto en las dos comunidades estudiadas. Estas son la tópica de “lo auxiliar o instrumental”, la de “lo artificial” y la de “lo internacional” (que aparecen en forma explícita) y la de “lo universal” (que se presenta implícitamente en ambos casos).

Como veremos, al “pasear” el tema “esperanto” a través de estas tópicas, los discursos que abordamos van dotando a su objeto de cualidades que derivan de los tipos de argumentos específicos que les proveen los distintos “casilleros”: el de la definición, que lo coloca en una especie; el del pragmatismo (que indicará para qué sirve), el de los precedentes, de la analogía y el de los contrarios, entre los más importantes,⁷ además del de la espacialidad, que configura el espacio en el que coloca al objeto del discurso. A partir de este conjunto, como veremos, surge el rasgo de “neutralidad”, como uno de los principales que configura la lengua positivamente y la posición del enunciador a favor de esta.

5 El *Compte rendu des travaux du Comité* (1907)

La Asociación Internacional de las Academias Científicas se funda en el 1900 y pronto comienza a consensuarse entre sus miembros la idea de adoptar una lengua auxiliar para su funcionamiento. El carácter de “auxiliar” con el que se la nombra busca dejar claro que el objetivo no es reemplazar las lenguas nacionales, sino contar con una segunda lengua para las comunicaciones de la comunidad científica.

Para cumplir este objetivo, en 1901, se crea la Delegación para la Adopción de una Lengua Internacional Auxiliar (LIA), para que instalara el tema, evaluara el alcance entre las academias de distintos países y promoviera una decisión al respecto por parte de la Asociación Internacional de las Academias Científicas.

La Delegación se constituye a partir de delegados de las distintas academias de ciencia de distintos países. Según relatan en el *Compte-rendu...*, llegan a contar con la participación de “310 sociedades” y llegan a recibir más de 40 propuestas de lenguas artificiales. En 1907, para presentar una propuesta a la Asociación que ese año se reuniría en Viena, conforman un Comité, más reducido, que debía concluir la tarea. El informe final de la evaluación realizada es el *Compte rendu des travaux du Comité*, que fue redactado por sus secretarios, Louis Couturat y Léopold Leau.⁸ Allí sostienen que el esperanto es la mejor lengua auxiliar, aunque recomiendan hacer algunos cambios para simplificarla aún más. Esta decisión dio lugar a fuertes polémicas con los esperantistas que no admitieron que su lengua fuera transformada. Y a raíz de este debate, se crea otra lengua artificial, el ido, que es producto de la simplificación sugerida por el Comité al esperanto. Desde ese momento, las polémicas entre esperantistas e idistas serán constantes y en gran parte irreconciliables. Desde la perspectiva de nuestro trabajo, ese final de informe en que se sugiere el esperanto como la mejor propuesta, pero con enmiendas para realizar en sí o en otra lengua, el ido, es sumamente significativo: lo neutro no llega a asirse plenamente, siempre parece que hace falta algo más para alcanzar la neutralidad absoluta. Pero, además, revela un grupo tensionado entre el ideal racionalista puro y el pragmatismo del que no pueden desentenderse, ya que allí se juega la posibilidad de desarrollo y éxito de la organización.⁹

El *Compte rendu...* comienza con la *Declaración* que hiciera la Delegación en 1901, tras sus primeras reuniones, para expresar su programa y objetivo. Esta *Declaración* es importante para nuestro análisis porque a la vez que revela los criterios que va a seguir el grupo muestra también el lugar de enunciación de esta discursividad, al representar a la comunidad científica como parte de esa burguesía europea que por entonces es

7 Plantin (2021, pp. 798-817) reproduce y explica las diferentes tipologías de tópicas que se plantearon desde la Antigüedad hasta el siglo xx, como la de Perelman y Olbrechts-Tyteca y la de Toulmin. En todas ellas aparecen como tipos de argumento (o “casilleros”) la definición, la ubicación en género y especie, los precedentes, los contrarios, la analogía y los argumentos pragmáticos, entre muchos otros.

8 El Comité funcionó durante dieciocho días, en octubre de 1907, en París. Estuvo conformado por científicos prestigiosos de la época, de disciplinas muy diversas: su presidente de honor fue M. W. Forster; el presidente fue el químico W. Ostwald (premio Nobel), y los vicepresidentes, los lingüistas Jan Baudouin de Courtenay y Otto Jespersen. L. Couturat (matemático, filósofo y lógico) y L. Leau (matemático) son autores de *Histoire de la langue universelle*, París, Hachette, 1903, y de *Les nouvelles langues internationales*, París, Hachette, 1907.

9 Garvía (2016) da cuenta de un espíritu “perfeccionista” en el movimiento idista, alimentado principalmente por uno de sus mentores, Louis Couturat, que va a reformular indefinidamente la lengua, lo cual, para el autor, explicaría en parte el fracaso de este proyecto.

el centro del poder político, económico y científico a nivel mundial. Los artículos esenciales de la *Declaración* son los siguientes:

1. Elegir y propagar el uso de una LIA destinada a servir a las relaciones escritas y orales entre personas de lenguas maternas diferentes. No está destinada a reemplazar los idiomas nacionales en la vida individual de cada pueblo;
2. Una LIA, para cumplir útilmente su rol, debe satisfacer las siguientes condiciones:
 - a. Ser capaz de servir a las relaciones habituales de la vida social, a los intercambios comerciales y a las relaciones científicas y filosóficas;
 - b. Ser de fácil adquisición para toda persona de instrucción elemental media y en especial para las personas de civilización europea;
 - c. No ser una de las lenguas nacionales.¹⁰

Si el primer artículo indica un objetivo a cumplir por parte de la Delegación, el segundo instala una caracterización ya acabada de la lengua que podrá ser adoptada. La escenografía enunciativa es la de un grupo que anuncia sus necesidades al mundo, al que solicita el armado de una lengua ad hoc, que “sea capaz de servir” a sus requerimientos.

En el primer artículo emergen las tópicos de “lo auxiliar” y “lo internacional” para definir la lengua buscada y ubicarla en una especie. “Lo auxiliar” remite en este discurso principalmente a los argumentos pragmáticos, mientras “lo internacional” a la ubicación espacial; ambas proveen además argumentos por analogía y por el contrario.

Veamos en primer lugar los razonamientos que derivan de la ubicación en la especie de las lenguas “auxiliares” y su relación con lo neutro.

Pellerey (1992, p. 253) señala que ya desde fines del siglo xvii y comienzos del xix se inicia la búsqueda de las llamadas “lenguas prácticas”, especie a la que –como ya señalamos– remite el rasgo de “auxiliar” de este discurso. Ya entonces se planteaba su necesidad como consecuencia de la internacionalidad de las altas esferas del poder: esas lenguas debían cumplir con la finalidad pragmática de facilitar “intercambios comerciales, militares, técnicos, políticos en los contactos internacionales” (Pellerey, 1992, p. 249). Es decir, que casi un siglo antes se había instalado como legítima esta búsqueda, por parte de una burguesía ya pragmática que recurría al instrumental que considerara necesario para lograr sus objetivos y consolidar su posición. También en este caso el pragmatismo es reclamado no solo en relación con las prácticas científicas (facilitar intercambios entre cientistas), sino también en relación con prácticas sociales que se presentan como de alta jerarquía, a las que la lengua artificial “deberá servir”: la ciencia y la filosofía son colocados al mismo nivel de importancia que las prácticas comerciales y la sociabilidad asociada a todas ellas. Esta enumeración justifica la escenografía de anuncio al mundo de búsqueda de una lengua auxiliar, como también todo el despliegue organizativo para deliberar y evaluar las propuestas: no podrá elegirse cualquier lengua, sino solo la que se evalúe que está a la altura de servir a las prácticas sociales de mayor prestigio e importancia.

Las lenguas prácticas se plantean ya desde principios del siglo xix como artificiales “a posteriori”, aspecto que en este discurso no se dice explícitamente, pero que deriva de lo que sostiene en 2.c): no puede tratarse de ninguna lengua nacional, por lo que deberá necesariamente ser creada. Así, la tópica de “lo auxiliar” al proveer argumentos, por el contrario, se enlaza con la tópica de “lo internacional”, pero también con la de “lo artificial” (como veremos, de gran importancia, ya que abrirá toda una serie de razonamientos sobre “lo científico”). Algunas máximas y razonamientos que derivan de esta tópica son:

La lengua auxiliar debe servir a las prácticas sociales más prestigiosas. / La lengua auxiliar no puede ser nacional. / La lengua auxiliar no puede ser natural. / La lengua auxiliar será artificial.

¹⁰ La traducción es nuestra.

El enlace de las tópicas de “lo auxiliar pragmático” con “lo auxiliar artificial” remite a máximas mucho más ocultas en el discurso, pero que están en su base:

Las lenguas son objetos. / Los objetos son creados para satisfacer a los sujetos. / Los objetos deben adecuarse según las necesidades de los sujetos que los usan. / La ciencia puede producir objetos ad hoc para satisfacer necesidades. / Es preferible lo artificial (o científico) a lo natural.

Este enlace entre lo pragmático y lo científico se refuerza con la segunda exigencia pragmática que se le plantea a la lengua auxiliar: no solo debe resolver un problema de comunicación entre personas que hablan lenguas maternas distintas, sino que además debe ser fácil de adquirir. Ya de las lenguas prácticas se predicaba que debían ser “simples y económicas”, para lo que se les exigía regularidad (Pellerey, 1992, pp. 250-251), por lo cual se las buscaba artificiales y no naturales. Estos razonamientos, por otro lado, se fundan en una representación del tiempo y del trabajo, que valora el obtener el máximo provecho de su mínima inversión.

Otras máximas y razonamientos, en este sentido, son:

Lo regular es simple. / Lo simple es fácil de aprender. / Lo fácil de aprender ahorra tiempo, trabajo y dinero. / La ciencia puede producir un objeto simple. / La ciencia puede producir una lengua fácil de aprender.

Como vemos, esta línea argumental que deriva del carácter “auxiliar” de la lengua no refiere explícitamente a la cuestión de la neutralidad; sin embargo, la idea de lo simple como producto de la ciencia proyecta sobre la lengua las cualidades de la ciencia que lo produjo, que es neutral y objetiva. Así, el objeto, implícitamente, es caracterizado por fuera de cualquier interés sectorial, por analogía con la ciencia:

La ciencia es objetiva y neutral. / Sus creaciones también lo son. / La lengua auxiliar, en cuanto científica, alcanza una perfección pragmática objetiva.

Así, a su vez, el Comité se autorrepresenta como quien va a evaluar el grado de científicidad presente en cada propuesta de lengua artificial. Este punto es muy interesante porque si bien se postula esta tarea, queda claro en el *Compte rendu...* que ninguna propuesta es totalmente satisfactoria, y que la regularidad, científicidad y por lo tanto objetividad alcanzadas siempre serían mejorables o perfectibles.

La orientación hacia el valor de “lo neutro” será fuertemente reforzada por la tópica de lo “internacional”. En primer lugar, esta ha operado para definir a la lengua como parte de la especie de los objetos o entes internacionales, lo cual activa una serie de argumentos por antecedentes y por analogía, muy prestigiosos y de mucho peso en ese principio de siglo xx, que otorgan un halo de objetividad y neutralidad:

Existen ya varios entes internacionales. / Estos resuelven problemas pragmáticos a todos. / Es necesaria una lengua internacional. / La lengua internacional es tan necesaria como la Unión Telegráfica, la Oficina de Pesos y Medidas, etc. / Si ellas son instituciones prestigiosas la lengua internacional también lo es. / La lengua internacional es una necesidad del progreso, de la modernización.

Pero, además, en este discurso también se argumenta, por el contrario:

La lengua internacional no pertenece a ninguna nación; no es la lengua nacional de ningún país.

Como ya señalamos, las burguesías dirigentes son nacionales en ese momento histórico; su poder se construye desde el Estado-Nación desde el que se expanden al resto del mundo. Es también una etapa de creciente rivalidad y conflictividad entre las naciones europeas más desarrolladas, que va a concluir en la guerra mundial de 1914. Por ello, el señalamiento explícito de que la lengua auxiliar internacional “no está destinada a reemplazar a ninguna lengua nacional” y que “no debe coincidir con ninguna lengua nacional” busca ubicarla en un espacio de “neutralidad” respecto de esas rivalidades. En este punto, el argumento borra el conflicto.

En este sentido, esta tópica provee una ubicación espacial para el objeto: la noción de “inter-”, que significa “en medio de” o “entre”, aporta un sentido de equidistancia. El objeto lengua es así colocado en un punto pretendidamente neutro, respecto del cual todas las naciones estarían a la misma distancia. Lo neutro estaría dado por la equidistancia, que coloca a todos en situación de igualdad ante la lengua:

Lo internacional no es de ninguna nación. / Todas las naciones guardan la misma distancia respecto de la lengua. / Ninguna nación tiene ventajas respecto de otra.

La equidistancia genera un segundo sentido de igualdad o neutralidad ante la lengua internacional: todos deberán hacer el mismo esfuerzo para adquirirla.

La lengua es equidistante para todos. / El trabajo para llegar a ella es el mismo para todos. / Todos son iguales ante esta lengua.

Y aunque no se dice en forma explícita, hay un tercer efecto de sentido que genera la equidistancia, que se enlaza con la idea de simplicidad que tendría esta lengua por ser artificial:

Todos son iguales ante esta lengua. / La lengua es la misma para todos. / Nadie tiene mayor o menor historia recorrida con esta lengua. / Los significados son los mismos para todos.

Recordemos que la simplicidad científica que se proclama implica:

La lengua auxiliar internacional perfecta es simple. / Lo simple radica en la regularidad y en la univocidad. / Lo regular reduce el número de reglas y evita excepciones. / Lo unívoco fija un significado a un significante y solo uno. / A mayor simplicidad mayor científicidad. / A mayor científicidad mayor neutralidad. / Lo simple es fácil de aprender para todos. / Lo neutro no genera problemas a nadie.

Como vemos, implícitamente, la tónica de lo internacional se ha desplazado hacia la tónica de lo universal. La lengua ya no está ubicada solamente entre las naciones, equidistante de todas, sino que además está por fuera del tiempo y del espacio. Esto se logra porque fija relaciones entre significados y significantes que son válidos para todos, en todo tiempo y espacialidad. Esta relación unívoca es universal; se alcanza en la medida en que no está atravesada por localizaciones específicas, lo cual le da perdurabilidad. Lo unívoco, en cuanto simple, puede satisfacer la necesidad pragmática de que la lengua sea “fácil de aprender”. Este rasgo de univocidad es aludido en el razonamiento, que conduce a la conclusión de que el mejor producto de la ciencia será el que elimine cualquier conflicto que podrían suscitar sentidos divergentes (que en este razonamiento quedan ligados a las lenguas nacionales naturales). La ilusión de lo neutro descansa en última instancia en una idea de universalismo, en tanto transparencia, homogeneidad de significaciones para todos y anulación del conflicto geo- y glotopolítico.

Esta idea de univocidad –que es inferida en esta declaración inicial del grupo– es explícitamente referida en las conclusiones del *Compte rendu...*,¹¹ cuando al discutir algunas formas de sufijación del esperanto se señalan superposiciones y cierta “inutilidad” de algunas formas, lo cual –se sostiene– “no se corresponde con el principio de univocidad que exige a cada elemento de la idea corresponderse con un elemento de la palabra” (p. 20). O como reformulan más adelante, “debe haber una correspondencia uniforme y recíproca entre los signos y las cosas significadas” (p. 21). Estos argumentos, entre otros, son los que reclaman la necesidad de reformas al esperanto o la opción por el ido: mayor regularidad y “simplicidad”.¹²

Así, lo neutro se configura positivamente al instalar varios tipos de igualdades, que aumentarían su eficacia pragmática: igualdad espacial (equidistancia) de todas las naciones respecto de la lengua auxiliar internacional; igualdad de todos para adquirir la lengua (igual esfuerzo); homogeneidad de la lengua para todos (significados iguales para todos).

Pero en el *Compte rendu...* se señala otro sentido de “internacional” contemplado en la evaluación de las propuestas, cuya aplicación desató grandes debates del Comité y que revela las dificultades para encontrar el punto exacto de combinación de lo neutro con lo pragmático.

11 La traducción de los fragmentos del *Compte rendu...* es nuestra.

12 Como ya mostramos, la lógica de lo racional instala diversas variables que lo constituirían, como “la armonía”, reclamada por algunas intervenciones que plantean, por ejemplo, en el caso del ido que la “x” se pronuncie con una fonética *gz*, ya que el sonido *kz* sería “antifonético”, carente de armonía sonora (p. 23).

5.1 ¿Lo neutro debe ser europeo?

En la *Declaración*, el sentido de neutralidad se refuerza a través de una serie de aseveraciones que parecen referir a todo habitante de la Tierra y tener un alcance planetario respecto de la lengua artificial que se busca: “(deberá servir a) *personas* de lenguas maternas diferentes”; “no está destinada a reemplazar los idiomas nacionales en la vida individual de *cada pueblo*”; “debe ser de fácil adquisición para *toda persona* de instrucción elemental media”.¹³ Sin embargo, casi al final se especifica que debe ser de fácil adquisición “en especial para las personas de civilización europea”.

En este punto, la posición eurocéntrica se hace explícita, en concordancia con esa burguesía hegemónica europea, que apunta a naturalizar que no habría contradicción entre la construcción de lo neutral que está buscando instalar en el discurso y el privilegio de su perspectiva.

Este aspecto es desplegado en otras partes del *Compte rendu...*, ya que fue objeto de debate en el Comité. Hay que tener en cuenta, para analizar este punto, que “lo internacional”, en este discurso, tiene además otro sentido en relación con cómo se conforman las lenguas “a posteriori”.

Como ya señalamos, estas deben constituirse a partir de elementos de lenguas naturales. Por ello, el Comité establece como un criterio de evaluación de las propuestas de lenguas la proporción de elementos de cada lengua natural que esté presente en la artificial. Se estima que una proporción equilibrada de raíces y formas propias de distintas lenguas naturales dará a la lengua artificial un mayor grado de internacionalidad. Así, en este sentido, lo “internacional” es también construido como “neutro”, en la medida en que la lengua artificial tendría elementos de todas, pero no es ninguna de las lenguas naturales.

Pero el criterio no fue fácil de aplicar porque lo pragmático y la neutralidad en este aspecto (proporción de lenguas diferentes contenidas en la artificial) no serán fáciles de conciliar. Si lo neutro implícitamente se proclama fuera del conflicto, del punto de vista o interés de un involucrado, lo pragmático buscará que se contemple “lo propio” del enunciador, ya que este es facilitador, y no así lo ajeno.

Hay dos ejemplos que ilustran estas tensiones en el *Compte rendu...* Al evaluar la lengua *apolema*, o *lengua pacifista*, propuesta por el lingüista Raoul de la Grasserie, le objetan que se basa demasiado en raíces griegas, cuando consideran que el griego no impactó tanto como el latín en las lenguas contemporáneas. Será “difícil para el que no es helenista”, alegan al rechazarla. Es decir que contemplan saberes de los que deberán aprender la lengua, aunque como vimos postulan a la lengua internacional como equidistante.

Otro ejemplo es cuando al analizar criterios de escritura rechazan el fonetismo puro (un sonido, una grafía) y prefieren lo que llaman “grafismo” (que contempla cierta historia ortográfica del término) porque consideran que es lo conocido para la mayoría. También en este caso, introducen un valor particular, que incluso atenta contra la “simplicidad”. Si bien es cierto que casi no hay lenguas cuya escritura se base en el fonetismo puro, no puede negarse que puede ser un criterio de simplicidad para este caso y un objetivo loggable a través de la ciencia. Por el contrario, apuntar a “la historia ortográfica” requiere contemplar la historia de las raíces de las distintas lenguas que se fusionen en la lengua artificial, lo cual generaría desventajas entre los hablantes, según mayor o menor conocimiento de esa historia.

Por estas razones debieron especificar aún más el criterio de la proporción de lenguas que debería conformar “la internacionalidad” del léxico. Para ello, siguen el criterio que había sostenido Otto Jespersen, para quien no había que atender al número de lenguas a tener en cuenta sino “el número de hablantes que las conozcan”. (*Compte rendu...*, pp. 10-11).¹⁴

En el *Compte rendu...* el criterio se especifica aún más, de modo explícito, cuando aclaran que lo importante es tener en cuenta cuántos hablantes de origen europeo conocen una lengua para elegir una raíz: “para evaluar la internacionalidad de un radical hay que contar cuántos hombres de civilización europea lo conocen por su propia lengua (ya sea como palabra o como derivado). Esa es la fórmula más justa y la más exacta.” (*Compte rendu...*, p. 11)

¹³ De ahora en más, todos los destacados en las citas del corpus son nuestros.

¹⁴ Cabe aclarar que Jespersen será uno de los mayores defensores del ido.

Así, la internacionalidad de la lengua auxiliar se proclama como producto de una “exactitud” cuantitativa, pero en la práctica se recurrió a un supuesto principio de “justicia” para justificar la prioridad europea. También en este caso, la burguesía dominante europea impone lo propio al resto, en este caso calificándolo como “justo”, en una construcción en la que la argumentación apunta a fortalecer la idea de “neutralidad” del gesto glotopolítico.

El esperanto es la lengua que más se adecua a todas las exigencias, según el Comité. Entre las cualidades de esta lengua destacan su armonía, el hecho de que “todas las palabras se pueden descomponer en elementos invariables, cada uno de los cuales tiene su sentido, lo que permite construir lógicamente todas las palabras.” Y elogian su regularidad, en especial al carecer de “derivaciones ilógicas y falsas de nuestras lenguas” (*Compte rendu...*, p. 18). Señalan que alcanza el máximo de internacionalidad en la conformación léxica.

En síntesis, la burguesía europea configura la neutralidad del esperanto (que consideran la mejor propuesta de LIA recibida) a partir de las tópicos de lo internacional, lo auxiliar y lo universal. La construcción se revela funcional para este actor que apunta a controlar un espacio social muy importante para el poder político como es el de la producción de conocimiento. Si la intervención sobre las lenguas naturales nacionales había resultado productiva para las burguesías respectivas, a nivel internacional apuestan a que la ciencia se practique en una lengua controlada por ellos, para ellos y a partir de las lenguas dominantes, que son las de ellos. La fundamentación basada en la noción de neutralidad produce un borrado de la conflictividad entre las naciones europeas y de estas con el resto del mundo. Esta ideología lingüística sobre la neutralidad se sostiene en un sistema de valores naturalizados sobre la ciencia como práctica objetiva y jerarquizada, la importancia del mantenimiento de las lenguas nacionales, la relevancia de las lenguas europeas, entre otros.

6 La neutralidad del esperanto para el anarquismo

La posibilidad de adoptar una lengua universal estuvo presente en el movimiento internacionalista desde su inicio, a partir de su carácter plurilingüe, que es representado en muchos discursos como un problema, un obstáculo para la lucha que se habían planteado. Ya en 1867, mucho antes de que se creara el esperanto, en el Congreso de Lausana de la Asociación Internacional de Trabajadores, se aprueba una resolución que afirma que “una lengua universal y una reforma de la ortografía constituirían un beneficio general y contribuirían a la unidad de los pueblos y a la fraternidad de las naciones” (Verdès, 1964, p. 114).¹⁵ Es decir que junto con la constitución de este grupo social y político emerge una ideología lingüística que transforma la argumentación que las elites filosóficas, científicas y políticas habían acuñado hasta entonces sobre las “lenguas universales”, para establecer una relación entre estas y la lucha unificada de los pueblos.¹⁶ Con el desarrollo del esperantismo, los congresos internacionalistas y el anarquismo en particular volverán sobre la cuestión de la lengua artificial con argumentaciones variadas, que en algunos casos reproducen, a veces de modo parcial, la ideología lingüística “homaranista”¹⁷ (presente en el discurso del creador del esperanto, Zamenhof) y en otros avanzan hacia formulaciones que indican la presencia de una ideología lingüística anarquista sobre esta lengua. Estas constelaciones ideológicas coinciden con otros grupos esperantistas en cuanto a la connotación de esta como lengua científica, no solo por el prestigio que había alcanzado en el mundo de la ciencia, como acabamos de ver, sino porque se la considera un producto de la ciencia, y por lo tanto “perfecta”. Este conjunto de rasgos de diversos esperantismos está presente en un principio en el discurso anarquista, hasta que más avanzado el siglo xx se revela una ideología propia sobre esta lengua.¹⁸

15 Traducción propia.

16 Alcalde (2022, pp. 23-26) analiza discursos de socialistas utópicos, de la primera mitad del siglo xix, que para el autor habrían sido los primeros en plantear relaciones entre lengua y libertad o fraternidad. O sea que en el discurso filosófico están estas ideas que luego emergen en las organizaciones de trabajadores.

17 Zamenhof asoció el esperanto al *homaranismo* (amor a los hombres y a la humanidad). Se trata de un pensamiento liberal y humanista, que considera a la humanidad entera como una familia que debe recuperar sus lazos fraternales. Garvía (2021, p. 50) señala la “idea interna” de esta concepción, resumida en valores como fraternidad universal, igualdad de los pueblos, respeto a los derechos individuales, lengua pacifista, entre otros.

18 No hay que olvidar, sin embargo, que no todo el anarquismo adhirió a la idea esperantista. He analizado en otro trabajo (Di Stefano, 2015) la relación entre la ideología esperantista anarquista y las posiciones organizacionistas dentro del movimiento libertario, y a su vez el vínculo entre el antiesperantismo en el anarquismo y las posiciones antiorganizacionistas individualistas que formaron parte del movimiento.

En el ejemplo que sigue, del Congreso Internacional Anarquista de Ámsterdam de 1907, observamos una intervención de un militante anarquista en la que emergen elementos atribuibles a diversas ideologías esperantistas articulados con elementos propios de una matriz ilustrada contestataria, no necesariamente libertaria. En este Congreso, el reconocido militante anarquista belga Émile Chapelier, también esperantista, presenta una moción para que el movimiento internacional adopte el esperanto. La propuesta que presenta es sintética, ya que no puede leer su informe completo por falta de tiempo. Esta propuesta contaba con varios avales, entre ellos la firma del reconocido militante anarquista italiano Errico Malatesta. Y sostenía lo siguiente:¹⁹

El Congreso Comunista Anarquista Internacional de Ámsterdam, considerando:

- 1.- que la multiplicidad de las lenguas constituye fronteras intelectuales y morales y en consecuencia *una traba para la propagación de las ideas revolucionarias*;
- 2.- que en el mismo transcurso de sus debates, se ha constatado que las *dificultades e inexactitudes fatales de traducción* nos han hecho perder al menos las tres cuartas partes de nuestro tiempo;
- 3.- que el uso de una lengua común *facilitaría el intercambio* de las comunicaciones de la Internacional Libertaria;
- 4.- que ninguna lengua viva reúne las *condiciones necesarias de neutralidad, de facilidad y de soltura*;
- 5.- que de todas las lenguas artificiales, el *Esperanto es la única que es seriamente empleada* y que parece tendrá éxito;

Emite el deseo de que todos los anarquistas o al menos los militantes estudien el Esperanto y que en un porvenir próximo nuestros congresos internacionales puedan desarrollarse en lengua internacional.²⁰

La tónica que articula este discurso es la de lo artificial, tónica presente en gran parte de los esperantistas de todo signo. Un gran hilo del razonamiento es el siguiente:

Las lenguas naturales generan incomunicación / la traducción genera inexactitudes y es una pérdida de esfuerzos / la única solución es una lengua artificial / lo artificial es científico / lo científico permite alcanzar un producto neutro, ya que la ciencia lo es / lo científico produce buenos productos, regulares, depurados, por eso la lengua artificial será fácil.

Los argumentos son similares a los que operan en el discurso de los científicos. Incluso, este razonamiento conduce a la tónica de lo universal: si todas las lenguas naturales conducen a inexactitudes e incompreensión, lo mejor es una lengua artificial, neutra, que fija significados idénticos para todos. El razonamiento es que lo artificial, al regular las lenguas, logra la univocidad en la correspondencia entre significados y significantes (por lo que ya no habría “inexactitudes fatales”) / lo unívoco lo es para todos / por lo tanto lo artificial, que es científico, neutro, simple y universal facilitará el entendimiento entre los miembros de la propia comunidad.

Este núcleo ideológico que acabamos de analizar se articula con ideas de raíz ilustrada, presentes en gran parte de las ideologías contestatarias. Por ejemplo, el problema pragmático que plantea es que hay que destrabar la “propagación de las ideas revolucionarias”, que se atribuye a la existencia de una multiplicidad de lenguas. Esa incomunicación produce un problema “intelectual” y “moral”. El problema intelectual es que muchos no pueden acceder a esa palabra, lo cual deriva en un problema moral. Es inadmisibles para este sistema ideológico que el ser humano no realice todos los esfuerzos para leer, comprender, apropiarse y difundir la palabra revolucionaria. De modo que el problema pragmático afecta la integridad misma de la persona, de ahí la urgencia y necesidad de resolverlo.

Por otro lado, cabe también una aclaración sobre la idea de “sencillez” o “facilidad”. Si bien es una idea compartida con los científicos esperantistas, que consideran que lo artificial controla la regularidad de las lenguas y que lo regular es simple, debemos señalar también algunos matices de sentido diferentes entre ambas comunidades.

19 Las citas sobre [esta sesión](#) del Congreso fueron extraídas del sitio web de la [Biblioteca Virtual Antorcha](#), en el que se encuentran traducidas al castellano las actas del Congreso.

20 Este texto fue publicado por Émile Chapelier en la publicación francesa *Le Communiste*, nº 4, 21 de septiembre de 1907.

En este caso, “lo sencillo” estaría recuperando el ideal moderno de acceso del pueblo al conocimiento, y con este a la libertad, tópicos también propios de la ilustración contestataria que daría impulso a toda una retórica de la sencillez y el didactismo a nivel estilístico.²¹ Es el mismo rasgo que veíamos en la asociación de científicos, pero con un valor muy diferente: para estos, lo simple facilita la adquisición para los intercambios que ellos buscan, de tipo científico y económicos, que consolidan su lugar social.

También hay que destacar que las razones por las que se busca una lengua artificial y no una natural como solución son distintas a las planteadas por la asociación de científicos: en este caso no se apela a la defensa de intereses de las naciones y sus lenguas, sino favorecer la comunicación interna del grupo. Por ello es interesante que al designar esa lengua no se la nombre como “lengua artificial” sino como “lengua común”. El adjetivo estaría señalando la existencia de una comunidad poseedora de una idea y un objetivo comunes, para lo que necesita una lengua también común, que no sería privativa de nadie y que cumpliría el fin pragmático de “facilitar” los intercambios comunicativos y la propagación de las ideas revolucionarias.

En este caso, la construcción de neutralidad de la lengua esperanto cumple distintas funciones. Por un lado, es la neutralidad, producto de la ciencia, la que eliminará la confusión e inexactitudes que llevan a la incompreensión. La neutralidad aporta univocidad y también prestigio, ya que es un logro científico. Estas cualidades enaltecen al grupo que se revela con altas inquietudes intelectuales y morales. Por otro lado, la neutralidad, al favorecer el entendimiento entre todos y la reducción de los conflictos internos, favorece una representación del grupo político con potencialidades de fortalecerse y evitar la dispersión de fuerzas en el avance hacia el objetivo final que los une a todos.

Esta moción presentada por Chapelier generó varios debates y finalmente no fue aprobada en el Congreso. Se planteó que no era posible aprobar una propuesta sin haberla estudiado suficientemente, y se aprueba la siguiente [recomendación](#):²²

El Congreso reconoce la utilidad de un modo internacional de comunicación, pero se declara incompetente para juzgar sobre la lengua internacional propuesta (Esperanto). El Congreso emite el deseo de que los camaradas que puedan ocuparse de ello estudien el problema de una lengua internacional. (Decimoséptima y última sesión del Congreso anarquista de Amsterdam de 1907)

Pero con el tiempo, el anarquismo esperantista se irá desarrollando con más fuerza en los distintos países y su discursividad se pondrá en escena con rasgos ya más nítidos, que revelan la existencia de una ideología lingüística libertaria, distinta a la de otros esperantistas, aunque con puntos de contacto con estos. Diez años más tarde, en 1917, y con la primera guerra mundial como trasfondo que reavivó la idea de pacifismo y fraternidad, en la Argentina se despliega un amplio debate sobre el esperanto en el que la ideología libertaria emerge claramente, al establecer relaciones entre esta lengua y algunas de las nociones centrales del ideario, como “la fraternidad humana” y la “emancipación humana”, que veremos en el ejemplo siguiente, de modo de convertirla en la lengua perfecta para el tránsito hacia la anarquía y para la futura sociedad ácrata. En ese contexto, el rasgo de neutralidad será resignificado: ya no prima solo una argumentación pragmática (una lengua común para entendernos mejor en los intercambios), sino que el esperanto es pensado ya como parte del modelo social de humanidad emancipada, además de factor pragmático facilitador del proceso hacia esa utopía.

El debate se desarrolla en el periódico anarquista de la Argentina *La Protesta*. El 7 de julio de 1917, el militante Palmiro Bases interviene con un discurso en el que la idea de neutralidad del esperanto se infiere de la tónica de lo internacional; pero en este caso, la construcción de lo internacional difiere de la que vimos en la comunidad científica porque remite a la idea de internacionalismo, es decir, a la lucha internacionalista de los trabajadores. Afirma Bases:

“Esperanto” es el nombre de un idioma *internacional* mediante el cual pueden estrecharse las relaciones *internacionales* de la humanidad. (...) Yo siempre he visto en el Esperanto un idioma que los anarquistas, los racionalistas, *los internacionalistas*, siendo su finalidad *borrar fronteras para borrar odios*, tenían

21 Ver en Di Stefano (2015) la heterogeneidad estilística, en el periódico *La Protesta*, del anarquismo de la Argentina, en cuanto al culto por el estilo didáctico versus formas propias de un hipercultismo estilístico.

22 En [Biblioteca Virtual Antorcha](#).

que apoyarlo; puesto que la base principal de los odios de raza depende de las fronteras lingüísticas y estas se podrían borrar con el uso del Esperanto. (...)

Siendo, pues, esta una de las rutas por donde se puede ir hacia *la fraternidad humana* (...); *toda idea internacional ha de tener un idioma internacional* puesto que este borra las fronteras lingüísticas que son tan peligrosas como las nacionales, pues si unas ocasionan las guerras, las otras ocasionan los odios.

(...) Al hacer esta pequeña propaganda en pro del Esperanto, es para que la juventud rebelde y descontenta, que lucha (...) y para *la emancipación humana* venga hacia nosotros, pues un idioma internacional es de suma importancia para el bien de la humanidad (...). (Bases, 1917, p. 2)

El discurso comienza refiriendo al “idioma internacional” pero en relación con “las relaciones internacionales de la humanidad”. Podríamos pensar que estamos ante la tónica de lo internacional, pero el discurso da sentido a lo internacional desde la tónica de lo internacionalista, que presenta dos tipos de razonamientos. Por un lado, uno que conduce a la idea de neutralidad: también en este caso se coloca a la lengua en una espacialidad equidistante, pero no ya de las naciones sino de la totalidad de los seres humanos, en tanto humanidad. La humanidad es representada en un lugar de equidistancia respecto del esperanto. En este sentido, la lengua es ubicada en un punto neutral: todos los humanos estarían en el mismo punto respecto de ella (“con el esperanto pueden estrecharse las relaciones internacionales de la humanidad”).

Pero, por otro lado, al aparecer explícitamente la idea de “internacionalismo” al referir a “los internacionalistas”, se introducen otros sentidos y razonamientos: lo internacionalista remite a un lugar en el que no hay naciones, en el que se borran las fronteras entre naciones y lenguas y los odios entre ellas, y un lugar en el que se realiza la fraternidad humana. Así, algunas máximas y razonamientos que derivan de esta tónica son:

El esperanto es internacional. / El esperanto es equidistante respecto de toda la humanidad. / Todos pueden acceder a esta lengua del mismo modo. / El esperanto es neutral en tanto equidistante.

El esperanto es internacionalista. / Borra fronteras lingüísticas. / Conduce hacia la fraternidad humana. / Estrecha las relaciones de la humanidad. / Las lenguas nacionales marcan fronteras y arrastran odios. / El esperanto es la lengua de la fraternidad y de la emancipación humana.

En este caso, el problema pragmático a resolver es cómo llegar y cómo constituir la sociedad fraterna. El rasgo neutral que se infiere del esperanto sería la base ya no solo para entenderse sino para estrechar las relaciones fraternales. La idea implícita es que en la medida en que es una lengua que no representa intereses de nadie y elimina los odios nacionales, tiene una dimensión de neutralidad que hará posible que no haya conflicto, que haya fraternidad estrecha. Lo interesante en este fragmento es que, junto con los argumentos pragmáticos, hay argumentos que definen al objeto, lo ubican en género y especie: el esperanto es la lengua de la fraternidad humana, para lo cual es necesario el rasgo implícito de neutralidad. Así, este discurso muestra un salto cualitativo en la argumentación, que revela la presencia de otra ideología esperantista, que podemos designar anarquista.

En verdad debemos hablar en plural, de ideologías lingüísticas anarquistas, ya que la heterogeneidad del movimiento generó debates y posicionamientos diversos respecto de las lenguas y la necesidad de adoptar una lengua “común”. El anarquismo esperantista fue importante en la mayor parte de los países en que el anarquismo tuvo un desarrollo y presencia destacada, como España, Francia y Argentina, entre otros (Garvía, 2021; Alcalde, 2022; Di Stefano, 2015). Como he señalado en el caso argentino, si bien el esperanto está presente en el movimiento desde principios del siglo xx, alcanza un auge especial durante y después de la primera guerra mundial, en que el movimiento pacifista se acentúa, también con una valoración positiva hacia esta lengua. Alcalde (2021, p. 32) señala el auge del ido en el anarquismo de España, también después de la primera guerra, y los debates entre esperantistas e idistas que recogieron algunas publicaciones de la época, como *Revista Blanca* o *Acción Social Obrera*. En Argentina, el esperantismo fue dominante por sobre el ido, pero hubo polémicas importantes entre esperantistas y antiesperantistas.

Para cerrar la reflexión sobre el rasgo de neutralidad atribuida al esperanto desde las filas ácratas, hay que mencionar el desarrollo posterior de la posición a-nacionalista, sostenida por Lanti²³ (seudónimo de Eugène Adam), para quien –como explica Garvía (2021, p. 158)– era necesario desechar las identidades nacionales y lingüísticas para dar paso a la nueva identidad internacional revolucionaria. Lanti llega a invertir el planteo de los esperantistas de la Delegación de científicos que analizamos: para él, el esperanto es la lengua principal de los a-nacionalistas, y “las lenguas nacionales son solo auxiliares”.²⁴

7 Conclusiones

Los discursos analizados nos han permitido observar el modo en que se configura la neutralidad y su funcionalidad argumentativa, en dos comunidades diferentes, a principios del siglo xx. Si bien ambas señalan la necesidad de contar con una lengua artificial y para ambas el esperanto es la mejor opción, los modos de definir la lengua y las tópicos que convocan para ello son diferentes, con lo que se constituyen ideologías lingüísticas diversas. En el caso de la comunidad de ciencia, la “neutralidad” es construida a partir de “lo auxiliar”, que conduce a “lo artificial”, que a su vez conduce a “lo científico”; pero también a partir de diversos sentidos de “lo internacional”, que activan una idea de equidistancia ante la lengua, que sugiere distintos tipos de igualdades ante esta y de “neutralidad”. Lo artificial, lo científico y lo internacional emergen también en la comunidad anarquista, construyendo una idea de neutralidad necesaria para alcanzar el entendimiento interno del grupo a través de una solución “seria”, científica, como se califica al esperanto. El anarquismo revela, además, una ideología esperantista más específica, en la que el desplazamiento hacia “lo internacionalista” coloca lo neutro como el factor que puede borrar los odios nacionales y estrechar la unidad fraterna de la humanidad, por lo que se le da el estatuto de lengua de la sociedad futura.

Para la comunidad científica, la neutralidad de la lengua auxiliar internacional es una construcción que busca consolidar el statu quo a nivel internacional (las naciones europeas y sus lenguas como centro del poder mundial y la burguesía como agente de la regulación lingüística) a través de una representación de la comunidad científica y comercial como al margen de los conflictos entre las naciones.

Para el anarquismo, en cambio, la construcción del esperanto como lengua neutra es parte de la lucha por la transformación del statu quo, a partir de una representación en la que la lengua común neutral potenciaría al grupo, al unirlo, y facilitaría el logro de los objetivos: alcanzar el estado de unión fraternal de la humanidad. La neutralidad de la lengua fortalecería esa unión, tanto en el camino hacia como en el estado de humanidad emancipada, cuya representación se torna más concreta al señalar la lengua que ha de hablarse en ella.

Como señalamos, hay puntos de contacto entre ambas comunidades, que atribuimos al carácter ilustrado que las inspira. En ambas, se activa implícitamente la tópica de lo universal a partir del carácter científico que se atribuye a la lengua, que al simplificarla haría de esta un sistema homogéneo y estable de signos unívocos.

Este rasgo es una constante en la construcción de lo neutro en nuestro corpus: lo que genera el sentido de que lo neutro está por fuera de un conflicto es finalmente la idea de univocidad, que es lo que realmente garantizaría la no conflictividad.

23 Aunque la Asociación Anacional Mundial (conocida como SAT), se crea en 1921, esta ideología se va consolidando y distinguiendo hacia fines de esa década. El Manifiesto A-nacionalista, redactado principalmente por Lanti, es de 1931.

24 Citado por Garvía (2021, p. 158).

8 Referencias

- Alcalde, Javier. (2021). [Vides paral·leles: esperanto i anarquisme als Països Catalans](#). *Kataluna Esperantisto*, 370, 28-38.
- Alcalde, Javier. (2022). *Esperanto i anarquisme: els orígens (1887-1907)*. Malcriàs d'Agràcia.
- Angenot, Marc. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Payot.
- Arnoux, Elvira, y Del Valle, José. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in Context*, 7(1), 1-24.
- Bajtín, Mijail. (1997). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Barthes, Roland. (1990). La retórica antigua. En *La aventura semiológica*. Paidós.
- Barthes, Roland. (2004). *Lo neutro*. Siglo XXI.
- Bases, Palmiro. (1917, 7 de julio). [Esperanto](#). *La Protesta*, 2.
- Burney, Pierre. (1966). *Les langues internationales*. Presses Universitaires de France.
- Couturat, Louis, y Leau, Léopold. (1907). *Compte rendu des travaux du Comité (15-24 octobre 1907)*. Imprimerie Paul Brodard.
- Di Stefano, Mariana. (2013). *El lector libertario*. Eudeba.
- Di Stefano, Mariana. (2015). *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*. Cabiria.
- Di Stefano, Mariana. (2019). [Las controversias públicas entre anarquistas y socialistas a principios del siglo XX: una práctica discursiva contrahegemónica](#). *Heterotopías*, 2(4).
- Eco, Umberto. (1992). Prefazione. En Roberto Pellerey, *Le lingue perfette nel secolo dell'utopia*. Laterza.
- Eco, Umberto. (2005). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Crítica, Biblioteca de Bolsillo.
- Garvía, Roberto. (2016). *Esperanto and its rivals. The struggle for an international language*. University of Pennsylvania Press.
- Garvía, Roberto. (2021). *Lengua y utopía. El movimiento esperantista en España, 1890-1936*. Editorial Universidad de Granada.
- Guespin, Louis, y Marcellesi, Jean Baptiste. (1986). Pour la Glottopolitique. En *La Glottopolitique, Langages*, 83, 5-34. Larousse.
- Heller, Monica, y Bonnie McElhinny. (2017). *Language, capitalism, colonialism. Toward a critical history*. University of Toronto Press.
- Hobsbawm, Eric. (1991). *La era de la revolución (1789-1848)*. Labor.
- Hobsbawm, Eric. (2007). *La era del imperio (1875-1914)*. Crítica.
- Minnaja, Carlo. (2005). [Un secolo di traduzioni letterarie dall'italiano in esperanto \(1890-1990\)](#).
- Pellerey, Roberto. (1992). *Le lingue perfette nel secolo dell'utopia*. Laterza.
- Plantin, Christian. (2021). *Diccionario de la argumentación*. Universidad Nacional de Moreno.
- Traverso, Enzo. (2022). *La historia como campo de batalla*. Fondo de Cultura Económica.
- Verdès, Jeannine. (1964). Les délégués français aux Congrès et Conférences de la A.I.T. *Cahiers de l'I.S.E.A. "La Première Internationale"*, 152, 83-176. Institut de Science Économique Appliquée.